

Número 22 – mayo de 2011

Los primeros meses de Dilma Rousseff

Como se comentara en la nota del CEI número 11, las perspectivas que se planteaban para la economía brasileña en 2011 seguían la tónica general que enmarcó el cambio de mandato de Lula da Silva a su Ministra da Casa Civil, Dilma Rousseff y que podría resumirse en una palabra: continuidad.

El crecimiento del PIB para el presente año estaba calculado entre 4,5% y 5,5%, según estimaciones oficiales -tanto del *Ministério da Fazenda*, que se caracteriza por ser más optimista, como del Banco Central do Brasil (BCB) que presenta en general perspectivas más conservadoras- y expectativas privadas, tanto de relevamientos de mercado como de organizaciones como la *Confederação Nacional da Indústria* (CNI).

Si bien estas proyecciones implicaban cierta desaceleración en el ritmo de crecimiento con respecto al 7,5% alcanzado en 2010, diversos analistas no dejaban de observar que, por un lado, esta tasa era extraordinariamente alta debiéndose, en gran parte, al repunte de la economía luego de un 2009 en el que el crecimiento había sido prácticamente nulo (-0,2%) y, por otro, que un descenso en el nivel de crecimiento era necesario para atender a algunos de los desafíos macroeconómicos que Brasil debía enfrentar en 2011.

Los principales focos de preocupación se encontraban, al inicio del mandato de Dilma Rousseff, en la apreciación del real frente al dólar y el ritmo de incremento del nivel de precios. Pese al déficit de cuenta corriente que experimenta Brasil, el fuerte ingreso de capital que viene produciéndose desde 2007 –tan solo interrumpido por la fase más aguda de la última crisis internacional- había llevado a una constante baja en la cotización del dólar, que traía aparejados efectos negativos sobre la competitividad de la economía, en particular del sector industrial. Paralelamente, la rápida recuperación de la actividad económica durante 2009, por estar principalmente sostenida en el consumo privado, ha estado presionando sobre el nivel de precios, sumándose al efecto del incremento de los precios internacionales que impactan particularmente en los alimentos. En este contexto de incremento del nivel de precios, la apreciación del real ha tenido también efectos antiinflacionarios.

El esquema macroeconómico lo completa el sistema de Metas de Inflación que lleva adelante el BCB. Según esta política, la autoridad monetaria tiene como objetivo mantener el incremento anual del nivel de precios dentro de una meta, que en el caso de Brasil se encuentra fijada en 4,5% con un margen de 2 puntos porcentuales (pp). El instrumento con el que cuenta el BCB para alcanzar ese objetivo es la tasa de referencia

SELIC¹, cuyo nivel se decide en reuniones periódicas y marcan la evaluación y perspectivas que el BCB tiene sobre el desempeño general de la economía brasileña. A fines de 2010, la tasa se encontraba en 10,75% y las proyecciones privadas indicaban que durante 2011 el BCB la aumentaría gradualmente, atendiendo a las presiones inflacionarias, hasta finalizar el año en un 12%.

Pese a estos cuestionamientos y alertas que se han manifestado sobre este delicado equilibrio macroeconómico en términos de competitividad e inflación, y que han sido señalados como obstáculos a vencer para Dilma Rousseff, no ha existido de parte del gobierno, ni de los demás actores - como cámaras industriales o sindicatos- la voluntad o demanda para modificarlo de manera radical, lo cual muestra que hasta el momento, los beneficiados superan en número y peso político a los perjudicados. El cuestionamiento estructural que más se ha oído durante 2010 es el de la contención del gasto público –aunque sin precisiones sobre las partidas pasibles de reducción- suponiendo un mecanismo mediante el cual dicho ajuste traería como consecuencia cierta desaceleración de la economía que permitiría al BCB reducir la tasa de referencia sin afectar su compromiso de mantener a la inflación en los horizontes establecidos, y disminuyendo el ingreso de capitales y con él la apreciación del real.

Hasta aquí, la situación y perspectivas económicas con las que la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, asumió su mandato en 1º de enero.

Uno de los primeros actos de gobierno, la elección de ministros, comenzó a mostrar la impronta que le transmitiría la Presidenta a su gestión. El *Ministério da Fazenda* y el Banco Central do Brasil han estado, durante al menos el último tiempo de la gestión de Lula, parcialmente enfrentados por sus roles dentro de la conducción de la política económica. El *Ministério da Fazenda*, a cargo de Guido Mantega, ha defendido y llevado adelante medidas de corte más heterodoxo, a las que algunos atribuyen la relativa rapidez con la que la economía de Brasil supo reponerse a la última crisis internacional. El BCB, a cargo de la política monetaria ya enunciada, si bien redujo la tasa SELIC como mecanismo de reactivación económica, comenzó mucho antes que el *Ministério da Fazenda* a volver sobre sus pasos, tratando de evitar un “recalentamiento de la demanda” que pudiera poner en peligro la consecución de la meta inflacionaria. Mientras Mantega se mantuvo al frente de su cartera, Enrique Meirelles, afiliado al PMDB (*Partido do Movimento Democrático Brasileiro*- parte de la coalición gobernante), dejó paso a Alexandre Tombini como titular del BCB.

La denominación bajo la cual se han englobado las diversas medidas que la nueva gestión ha ido implementando o proponiendo para empezar a atender los problemas ya planteados ha sido la de “medidas macroprudenciales”². La primera de ellas fue la

¹ Tasa *overnight* del Sistema Especial de Liquidação e de Custódia

² En rigor de verdad, durante diciembre de 2010 ya se habían puesto en marcha algunas de ellas, como restricciones al financiamiento con plazos superiores a los 24 meses –pensadas para restringir el consumo-.

creación de un punitorio para forzar a las instituciones financieras a volcar sus tenencias de dólares al mercado. Esto, además, disminuye el “riesgo cambiario”. Se elevó luego la alícuota del IOF (*Imposto sobre Operações Financeiras*) tanto para las operaciones externas como para las domésticas, intentando por un lado frenar la entrada de divisas de corto plazo y, por otro, encarecer el financiamiento del crédito para así contener el consumo, a la vez que se limita el nivel de endeudamiento, disminuyendo el riesgo de incumplimiento.

A tono con las medidas macroprudenciales, desde el inicio del mandato de Dilma Rousseff se produjeron tres reuniones del *Comitê de Política Monetária* (COPOM), y en cada una de ellas se decidió elevar la tasa de interés de referencia³, llevándola al 12% actual.

A mediados de febrero se produjo el anuncio más importante de estos primeros meses, que fue la proyección de reducción de gastos por un total de R\$ 50,1 mil millones⁴, llamado por las autoridades “Reprogramación Presupuestaria 2011”. La reducción propuesta es de R\$ 15 mil millones en los gastos llamados “obligatorios”, mediante esfuerzos administrativos y auditorías externas que permitan reducir los gastos en personal mediante una mejor detección de irregularidades, además de la postergación de concursos públicos. También se reducirán R\$ 36 mil millones presupuestados para los llamados “gastos discrecionales”. Ni el presupuesto del *Programa de Aceleração do Crescimento* (PAC), el mayor programa de infraestructura del estado federal, ni el *Bolsa Família*, el mayor programa social implementado desde las presidencias de Lula, fueron alcanzados por el recorte. Los ministerios más afectados fueron: *Cidades*, *Defensa*, y *Turismo*.

En cuanto a las relaciones internacionales, Dilma Rousseff mantuvo ya contactos con sus tres principales socios comerciales. En su primera salida del país, la presidenta brasileña visitó nuestro país, anunciando inversiones por U\$S 4.500 millones en el sector minero.

En marzo, Brasil recibió al presidente estadounidense Barack Obama en su gira por Latinoamérica. Los principales temas en agenda eran la petición de Brasil de participar en el Consejo de Seguridad de la ONU. Sin embargo, las declaraciones oficiales realizadas por Obama quedaron apenas en el nivel de “apoyo categórico”, englobadas dentro de la aspiración a una “reforma integral” del Consejo y similares a las que se habían producido en la visita del mandatario a la India. En lo que se refiere al comercio exterior, ambos mandatarios firmaron un acuerdo de cooperación económica y financiera (Teca – por su sigla en inglés) que crea una comisión destinada a reducir las barreras no arancelarias entre ambos países.

³ Del 10,75% a inicios de 2011, se elevaron: 0,5pp en enero, 0,5pp en marzo y 0,25pp en abril.

⁴ Se trata de aproximadamente el 3% del presupuesto total.

Finalmente, en abril, la presidenta brasileña visitó China. El temario por parte de Brasil se centró en el desigual intercambio comercial que ambos países vienen manteniendo durante los últimos años, en los que las exportaciones brasileñas –y las inversiones chinas- se han centrado en los recursos naturales, de bajo valor agregado, mientras que las compras brasileñas al país oriental consisten principalmente en manufacturas. Si bien en ese aspecto hubo avances, en tanto y en cuanto en el documento firmado por ambos se incluyeron referencias a un compromiso por parte de China para aumentar las importaciones de manufacturas desde Brasil y por parte de ambos para ampliar las inversiones recíprocas, en otros aspectos de corte geopolítico, como el reconocimiento de China como economía de mercado o el apoyo para el lugar de Brasil en el Consejo de Seguridad de la ONU, los avances fueron menores a los esperados.

En estos primeros meses, con el marco de las medidas enunciadas, la economía brasileña muestra datos heterogéneos. El índice de la actividad económica elaborado por el Banco Central (IBC-Br), que evalúa en base a datos de comercio minorista, industria y otros indicadores de frecuencia mensual la evolución general de la actividad, anticipando los resultados de crecimiento del PIB que brindan las Cuentas Nacionales, muestra incrementos mensuales desestacionalizados de 0,8% y 0,3% en enero y febrero respectivamente. En cuanto al acumulado en 12 meses, febrero indica un incremento del 7% en relación a igual mes del año anterior, valor que se encuentra por encima de los correspondientes a las cifras de fin del año pasado.

En contraposición a estos datos, en su último *Relatório de Inflação* –reporte general sobre el desarrollo y perspectivas coyunturales de la economía – el mismo Banco Central disminuyó sus proyecciones de crecimiento para 2011 de 4,5% que había indicado en 2010, a 4%. En consonancia con esta modificación, las proyecciones relevadas por el Sistema de Expectativas de Mercado (SEM) también han pasado de proyectar, en promedio un, 4,49% a principios de enero, a un 4,03% a fines de abril. Si bien parte de la estrategia de las medidas *macroprudenciales* consiste en enfriar la economía, un crecimiento del 4% es considerado por el gobierno brasileño como el piso mínimo de expansión de la actividad.

La variación acumulada en 12 meses del índice de precios al consumidor que utiliza el BCB para evaluar el sistema de metas de inflación -el IPCA6- ha aumentado sucesivamente durante primeros tres meses. Habiendo cerrado 2010 con una variación de 5,91%, en marzo dicho número ascendió a 6,30%, lo cual si bien se encuentra dentro de las bandas de tolerancia de la política monetaria (2,5-6,5) no deja de preocupar. Las proyecciones del SEM indican que a fines de abril, la variación estimada del IPCA para 2011 es de 6,35%.

⁵ Tal cual puede leerse en la Nota del CEI N° 11

⁶ Índice de Preços al consumidor Amplado

El Real –la otra gran preocupación planteada a la nueva gestión- tampoco se mostró permeable a la serie de medidas tomada por las autoridades económicas. Su cotización pasó de 1,69 R\$/U\$S a fines de diciembre de 2010, a 1,59 R\$/U\$S a fines de abril de 2011.

El sector financiero, por el contrario, tuvo cierta reacción a las medidas implementadas, mostrando una desaceleración del ritmo de crecimiento del crédito, tanto en lo que respecta a los recursos libres -asociados a créditos personales para consumo-, como a los direccionados – que se explican en su mayoría por el accionar del BNDES, quien también ha reducido su ritmo de otorgamiento de créditos como parte de la política económica de la nueva gestión-.

En definitiva, la gestión de Dilma Rousseff ha mostrado vocación de acción para intentar abordar los temas más cuestionados de la economía. La tarea no es sencilla, puesto que la situación actual de consumo creciente, real apreciado, tasas altas e inflación es consecuencia del esquema macroeconómico vigente que ha resultado exitoso en los últimos años y continúa mostrando tasas de crecimiento de la actividad elevadas en estos primeros meses de 2011. Este éxito, además, ha impactado positivamente tanto en los sectores productivos y financieros, como para las capas medias y medias-bajas de la sociedad brasileña.

En cuanto a las relaciones internacionales, en apenas cuatro meses Brasil ha mostrado que continúa firme en su intención de convertirse en un jugador global, habiendo mantenido reuniones con los dos principales países del esquema geopolítico actual, sin descuidar las relaciones con otros socios estratégicos como el caso de nuestro país.